

Mirando a la fiesta de san José

El rector del Seminario nos invita a contemplar la profunda relación entre la gran fiesta de la Pascua y la fiesta de san José, así como a renovar la cercanía y la oración por los sacerdotes y seminaristas. Un recorrido por las actividades programadas en marzo que buscan avivar la conciencia vocacional en nuestra diócesis.

JUAN SERNA CRUZ

Dentro de pocas semanas, los cristianos celebraremos el gran misterio de nuestra fe, que es la Pascua: la entrega de Jesús por nosotros, su amor y donación hasta el extremo, para salvar al mundo. Pero unos días antes de la gran fiesta de la Pascua, el 19 de marzo tendremos la oportunidad de acogernos nuevamente a la protección de san José, el custodio de la Iglesia, y también el patrono de los seminarios, que cuida de los seminaristas como cuidó de Jesús en el hogar de Nazaret.

La cercanía de ambas fiestas resulta muy sugerente. Podemos preguntarnos qué tienen en común la Semana Santa y la fiesta de San José. Creo que al contemplar la figura y la misión del sacerdote podremos encontrar una conexión muy evidente. Por una parte, los sacerdotes hacen visible con su ministerio los grandes gestos de la Pascua de Jesús. Así, en el lavatorio de los pies, muestran a Cristo siervo; en la eucaristía del Jueves Santo, como en cada misa, prestan su persona para que Cristo se haga presente; proclaman el amor de Cristo que se manifiesta en la cruz; y en la Vigilia Pascual, nos invitan a ser iluminados por Cristo, a renovar nuestro bautismo y a participar de la vida nueva de Cristo en la eucaristía.

La celebración previa de san José nos permite encomendar a los sacerdotes, que con su ministerio nos acercan la Pascua de Cristo, y a los seminaristas que se preparan en el seminario para ser sacerdotes algún día. Nuestra cercanía a los seminaristas, los futuros sacerdotes, es también una preparación para celebrar la Pascua, en la que agradeceremos especialmente

el ministerio de los sacerdotes. Jesús los asoció de modo especial a su misión y su entrega en la última cena, y quienes hoy continúan su ministerio se forman en los seminarios, acogidos al cuidado de san José.

Para favorecer la cercanía a los seminaristas y la oración por ellos, durante el mes de marzo hemos preparado distintas actividades en el seminario. El viernes día 6 se ha celebrado un viacrucis vocacional en el seminario, al que estaban invitados especialmente los jóvenes. Muchas personas han querido rezar junto a los seminaristas para hacer más visible la relación entre vocación sacerdotal y Semana Santa.

Después, el día 15 de marzo, coinciden varias actividades. Por una parte, tenemos una nueva sesión de la Escuela de Oración del Seminario, para jóvenes entre 15 y 30 años. Se trata de una invitación que hacemos desde el seminario a que los jóvenes de nuestra diócesis puedan participar de algún modo

[Continúa en la página 2]

*Imagen de san José
del Seminario Diocesano
de Ciudad Real*



[Viene de la portada]

del ambiente de oración de los seminaristas, y aprendan también a incluir la oración en su vida cristiana cotidiana. Se trata de una reunión al mes, en la que se recibe un material para hacer oración durante cuatro semanas, y para preparar una entrevista con un acompañante espiritual. No es necesario haber comenzado en octubre, sino que es posible apuntarse en cualquier momento del año. La escuela está pensada para trabajar doce carpetas con material para la oración. Para asistir hay que comunicarlo en el correo seminario@seminariociudadreal.com.

El mismo día 15 de marzo, a las 19:00 h., tendrá lugar una oración en la capilla del seminario en la que ofrecerán un breve testimonio algunos seminaristas: los cinco que hacen el rito de admisión, y los tres que reciben ministerios. Será una manera de conocerlos un poco mejor para poder rezar por ellos en este momento tan especial de su itinerario vocacional.

El día 17 de marzo recibiremos en el seminario las reliquias del corazón de san Juan de Ávila, patrono del clero secular español. Estas reliquias están visitando los seminarios de España con motivo del 500 aniversario de la ordenación sacerdotal de san Juan de Ávila. Por este motivo, el día 18 de marzo, a las 16:00, tendremos una oración vocacional para sacerdotes, con textos de san Juan de Ávila y ante sus reliquias.

El día 19 de marzo, a las 18:30, en la capilla del seminario, será la admisión como candidatos a la ordena-



Imagen de la campaña nacional del Día del Seminario 2026



***Lo que más valoramos
es vuestra oración
y vuestra preocupación
por el seminario
y las vocaciones,
animando directamente
a los jóvenes cristianos
a preguntarse
qué espera Cristo de ellos***

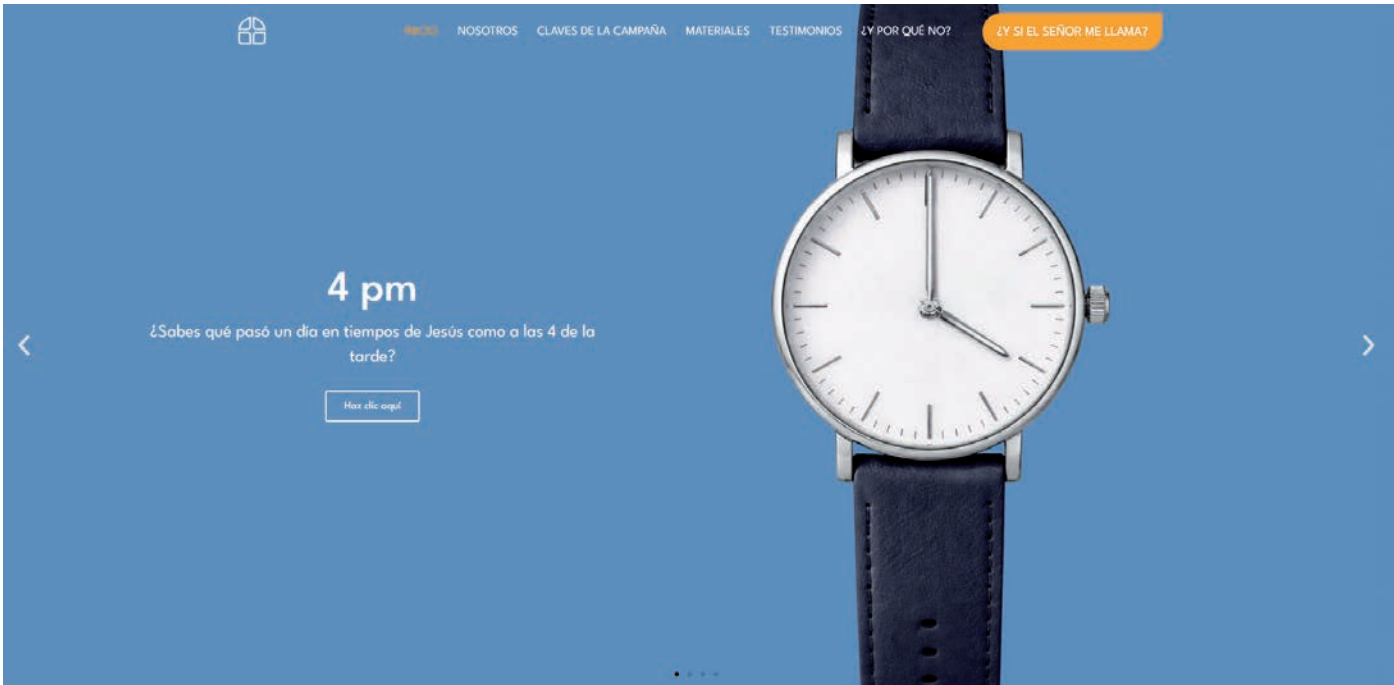
ción de Juan Bosco, Alejandro, Juan Jesús, Abrahán y Juan, la recepción del ministerio de lector por parte de Jorge, y del ministerio del acólito por parte de José Ángel y Saúl. Aunque está pensado como una celebración familiar, propia del seminario, podemos orar por estos seminaristas y hacerles llegar nuestra alegría.

Tendremos también otras actividades: dos fines de semana de marzo los seminaristas saldrán a algunas parroquias a dar testimonio de su vocación y a preparar el Día del Seminario; se publicará también la revista *Semillero*, con alguna información sobre la vida del seminario y alguna propuesta para invitar a la oración; la Asociación de Amigos del Seminario ha convocado

un concurso de audiovisuales para los alumnos de la clase de religión... Actividades sencillas pero que buscan que el seminario esté presente en nuestra conciencia cristiana.

Dentro de dos semanas, con motivo del Día del Seminario, reflexionaré con vosotros más directamente sobre la vocación en la vida cristiana. Con estas líneas, desde el seminario deseamos que os sintáis partícipes de las actividades que tenemos preparadas. Nos encantará acogerlos, aunque lo que más valoraremos será vuestra oración y vuestra preocupación por el seminario y las vocaciones, animando directamente a los jóvenes cristianos a preguntarse qué espera Cristo de ellos.

4pm.es



La Iglesia en España cuenta con una nueva herramienta al servicio de la pastoral vocacional sacerdotal: el proyecto *4pm*, un espacio digital que ofrece materiales, recursos y testimonios en torno a la vocación al sacerdocio ministerial.

Detrás de esta iniciativa se encuentra la Conferencia Episcopal Española, a través de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios.

Lejos de ser una propuesta improvisada, *4pm* surge de la expe-

riencia real de quienes acompañan vocaciones cada día. Su objetivo es claro: ofrecer un servicio eclesial al discernimiento vocacional orientado al sacerdocio ministerial.

El proyecto está impulsado por un equipo formado por ocho sacerdotes con experiencia directa en el acompañamiento de jóvenes, tanto en seminarios mayores y menores como en la pastoral juvenil y el ámbito educativo.

4pm quiere ser, por un lado, un espacio accesible para aquellos

jóvenes que comienzan a plantearse la posibilidad del sacerdocio y necesitan orientación inicial; y, por otro, un recurso para delegados de pastoral vocacional, formadores y sacerdotes que acompañan procesos de discernimiento.

En un contexto en el que la Iglesia insiste en la necesidad de promover una auténtica cultura vocacional, esta nueva herramienta se presenta como un apoyo concreto al trabajo que ya se realiza en las diócesis.



Más de cuarenta sacerdotes de la diócesis participaron, del 23 al 27 de febrero, en los Ejercicios Espirituales organizados por la Delegación para el Clero y celebrados en el Seminario Diocesano.

Fueron unos días de retiro y oración que, en esta ocasión, estuvieron dirigidos por el obispo, monseñor Abilio Martínez Varea.

Visita de la presidenta de Cáritas Ucrania a Ciudad Real

La presidenta de Cáritas Ucrania, Tetiana Stawnychy, visitó el 18 de febrero Cáritas Diocesana de Ciudad Real para agradecer la solidaridad de la Iglesia española y compartir la situación que continúa viviendo su país cuatro años después del inicio de la guerra.

La presidenta de Cáritas Ucrania, Tetiana Stawnychy, visitó el pasado 18 de febrero Cáritas Diocesana de Ciudad Real en el marco de su viaje a España para agradecer la ayuda que nuestro país viene prestando desde el inicio del conflicto en su país. Procedente de Sevilla y camino de Madrid, hizo parada en Ciudad Real para compartir de primera mano la situación que vive la población ucraniana.

La colaboración entre Cáritas Española y Cáritas Ucrania se remonta a 2010, aunque la ayuda humanitaria se intensificó en 2014 con el inicio del conflicto en el este del país y se reforzó hace ahora cuatro años, tras el comienzo de la invasión a gran escala. Desde entonces, la emergencia no ha cesado.

Durante el encuentro, Stawnychy explicó que millones de personas continúan necesitando ayuda humanitaria y que la población vive pendiente de los ataques diarios. «Cada mañana comprobamos qué ha ocurrido durante la noche», explicó, subrayando que la incertidumbre marca la vida cotidiana.

En estos momentos, uno de los principales frentes es la energía. Los ataques a infraestructuras eléctricas están dejando a miles de familias sin luz, agua ni calefacción en pleno invierno, con temperaturas



La presidenta de Cáritas Ucrania (centro) durante su visita a Cáritas Diocesana

que pueden descender hasta los 25 grados bajo cero. Para responder a esta situación, Cáritas Ucrania está distribuyendo generadores en bloques de viviendas y habilitando espacios seguros —similares a los denominados «puntos de invencibilidad»— donde las personas pueden resguardarse, recargar baterías, calentarse o recibir mantas.

Preguntada por la posibilidad de un alto al fuego, la presidenta se mostró esperanzada, aunque realista: consideran necesario mantener la

esperanza, pero a día de hoy no ven viable una solución inmediata.

Durante su estancia, la presidenta de Cáritas Ucrania mantuvo también un encuentro en el Seminario con el obispo, don Abilio Martínez Varea, a quien agradeció personalmente la solidaridad de la diócesis.

Desde el inicio de la guerra, la diócesis de Ciudad Real ha enviado 332.600 euros para apoyar la acción humanitaria en Ucrania. La campaña continúa abierta y se reforzará al cumplirse cuatro años de la invasión.

Fin de semana de Ejercicios Espirituales

La Casa de Espiritualidad del Seminario acogerá, entre el 20 y el 22 de marzo, Ejercicios Espirituales. Están abiertos a todas las personas que deseen inscribirse. Se comienza el viernes a las 18:30 h. y se termina el domingo después de comer, con un precio de 90 euros.

Los Ejercicios Espirituales son una propuesta de expe-

riencia de Dios que sigue el método de san Ignacio de Loyola. Con tiempo de silencio y con las sugerencias de meditación de la Sagrada Escritura, el que hace Ejercicios deja que el Señor vaya hablándole al corazón de distintas maneras.

Para inscribirse hay que enviar un correo electrónico a ejercicios@diocesisciudadreal.es



EJERCICIOS ESPIRITUALES
EN CIUDAD REAL

Cuaresma: renovar desde dentro la vida de hermandad

El delegado diocesano de Hermandades, Jaime Quiralte, invita a los cofrades a vivir la Cuaresma como un tiempo de renovación interior y comunitaria. Tras un año de compromiso, caridad y vida compartida, recuerda que la hermandad no es solo un calendario de actos, sino una forma de caminar juntos en la fe, dejando que la limosna, la oración y la penitencia sostengan con autenticidad el testimonio público cristiano.

JAIME QUIRALTE TEJERO

Todo el año litúrgico es, para una hermandad, un espacio precioso para vivir la fe. Expresamos nuestra gratitud porque sabemos que las juntas de gobierno y muchos cofrades estáis al pie del cañón todo el año, sosteniendo una forma muy comprometida y muy hermosa de vivir la fe cristiana en comunidad. La hermandad no es un calendario de actos: es una manera de caminar juntos en la fe.

Durante el año habéis creado espacios reales de comunidad, habéis ofrecido recursos para la caridad, habéis compartido la Palabra, oraciones, reflexiones, imágenes y vídeos que ayudan a rezar y a crecer en devoción. Todo



Nuestro Padre Jesús Nazareno de Ciudad Real a su paso por el Camarín de la Virgen del Prado el Domingo de Pasión de 2024



«La Cuaresma se nos regala como una ocasión privilegiada para actualizar nuestra vida en la hermandad, para salir un poco de nosotros mismos y encontrarnos de verdad con Jesús. No tanto para hacer más cosas, sino para vivirlas más desde dentro»

eso ya es evangelio vivido, y merece un sincero gracias.

Pero con el Miércoles de Ceniza recibís una llamada especial: «Ahora es el tiempo de salvación». La Cuaresma se nos regala como una ocasión privilegiada para actualizar nuestra vida en la hermandad, para salir un poco de nosotros mismos y encontrarnos de verdad con Jesús. No tanto para hacer más cosas, sino para vivirlas más desde dentro.

Y aquí aparece algo que puede resultar incluso escandaloso: lo escondido. Jesús nos propone vivir la limosna, la oración y el ayuno desde lo secreto. Nosotros, que somos presencia pública de la fe, luz y sal en medio del mundo, ¿cómo podemos unir eso con la llamada a lo escondido? Quizá recordando que lo testimonial solo tiene sentido si nace de lo profundo.

En la limosna, lo importante no será la propaganda ni la cantidad conseguida. La fuerza no estará

en la «ayuda» en sí, sino en lo que esa ayuda provoca en nosotros: crecer en el amor al otro, no usar su pobreza para engrandecer nuestra imagen, conocer mejor su realidad. El secreto al que Jesús invita a las hermandades no es a callar, sino humanizar la caridad.

En la oración, lo esencial no será solo la belleza de los cultos o la magnitud de los cortejos, aunque todo eso se cuide. Será el trato personal con Cristo realmente presente en la eucaristía. Para eso están nuestros titulares: para llevarnos a él.

Y en los ayunos y penitencias, el centro no estará en el esfuerzo y sacrificios físicos, sino en dejar que esos gestos nos ayuden a salir de nosotros mismos y a descubrir que nuestra primera necesidad es alimentarnos de la Palabra de Dios, en silencio y con calma.

Feliz Cuaresma, cofrades. Aprovechad esta ocasión tan especial.

«¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué voy a hacer por Cristo?»

La Cuaresma nos conduce, paso a paso, hacia la noche santa de la Pascua, donde renovaremos nuestra condición bautismal y proclamaremos que hemos pasado con Cristo de la muerte a la vida. Preparar con esmero la confesión cuaresmal, reconocer nuestras faltas sin temor y acoger la sobreabundancia de la gracia son el camino para comenzar de nuevo, sostenidos por la misericordia que brota de la cruz y de la resurrección.

JUAN CARLOS TORRES TORRES

Cuando fuimos bautizados, participamos místicamente del misterio pascual y recibimos su Espíritu para llegar a ser imágenes vivas de Cristo. Como cada año en la noche de Pascua renovaremos nuestra condición bautismal: nuestro ser y vivir en Cristo.

Durante la Cuaresma hemos ido tomando conciencia de aquello que nos ha alejado de nuestra vocación a vivir como hijos en el Hijo y hermanos. Sostenidos por la fuerza de su gracia, hemos realizado un esfuerzo de conversión ayudados por la oración, la práctica del sentido profundo de la limosna, el ayuno, la abstinencia y por una vivencia más comprometida de las enseñanzas del evangelio.

Este proceso desemboca en una acción de gracias por los logros alcanzados y también en la celebración del sacramento de



Confesión durante el encuentro de españoles en el Jubileo el pasado 1 de agosto en la Plaza de San Pedro en Roma

la reconciliación, en el que, arrepentidos, pedimos perdón al Señor por los pecados cometidos, con la confianza de que, mediante la gracia de su perdón, quedaremos restaurados y bendecidos.

San Pablo afirma que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rm 5, 20-21). Esto significa que la abundancia de la gracia redentora de Cristo es directamente proporcional al reconocimiento de nuestros pecados. Por ello, no debemos temer reconocer nuestras faltas, pues cada una de ellas será perdonada por el amor redentor de Cristo quien, por su resurrección, se ha convertido en un fuente eterna de misericordia.

En plena conexión con el misterio de su encarnación y su redención, el Señor encomendó a los apóstoles y a sus sucesores —los obispos y sacerdotes— la misión de transmitir su perdón en un encuentro humano interpersonal y a través de una acción espiritual tangible y concreta,

para que sea experimentado como un hecho de vida. Esto es el sacramento de la reconciliación.

Por eso, llenos de fe y esperanza, con la mirada puesta en la Vigilia Pascual, hemos de preparar nuestra confesión cuaresmal con especial esmero para pasar, con Él, de la «muerte» a la «vida» y comenzar a andar una vida nueva (Cf Rm 6, 4).

Preparemos nuestra confesión discerniendo cuáles han sido nuestras desconsideraciones con el Señor, su evangelio y con nuestra vocación bautismal. Fijémonos en el alcance negativo de nuestros pecados, y gustemos el amor incondicional de Cristo que nos da su perdón sin fondo y sin límites, nos ofrece su confianza y nos da la fuerza para empezar de nuevo.

Y ante la imagen de Cristo en la cruz, practiquemos un diálogo de misericordia preguntándonos: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué voy a hacer por Cristo? (EE 53)



«Fijémonos en el alcance negativo de nuestros pecados, y gustemos el amor incondicional de Cristo que nos da su perdón sin fondo y sin límites, nos ofrece su confianza y nos da la fuerza para empezar de nuevo»

Junto al pozo: la sed que solo Cristo puede saciar

El evangelio del tercer domingo de Cuaresma en este año nos sitúa ante un diálogo «humano y actual»: Jesús, cansado junto al pozo; y una mujer que busca agua sin saber que arrastra otra sed más profunda. En una sociedad marcada por el agotamiento y la insatisfacción, este encuentro nos recuerda que solo el «agua viva» de Cristo puede transformar nuestros vacíos.

VICENTE FERNÁNDEZ-ESPARTERO GONZÁLEZ-MOHÍNO

El domingo III de Cuaresma nos presenta el encuentro de Jesús con la samaritana junto al pozo (Jn 4, 5-42). Es un evangelio profundamente humano y actual, que habla de sed, de búsqueda y de esperanza en medio de una vida herida.

La escena comienza con un detalle clave: «Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo». No es un Jesús lejano, sino alguien que comparte el cansancio humano. Hoy también vivimos en una sociedad cansada de crisis encadenadas, de tensiones sociales, de ritmos de vida que agotan, de una sensación constante de insatisfacción. Basta escuchar las noticias o conversar con la gente para percibir una sed profunda, aunque muchas veces no sepamos nombrarla.

La samaritana va al pozo a sacar agua, pero Jesús le habla de otra sed. En nuestro tiempo, intentamos saciarla de muchas maneras: consumo, redes sociales, reconocimiento, éxito profesional, evasión constante. Sin embargo, como le ocurre a esta mujer, volvemos una y otra vez al pozo, porque nada



El Pozo de Jacob en la actualidad, dentro del monasterio griego en Nablus, en Cisjordania, Israel

termina de llenar el corazón. Jesús lo expresa con claridad: «El que beba de esta agua volverá a tener sed».

El diálogo de Jesús es sorprendente: no juzga, no humilla, no esquiva la verdad. Le ayuda a mirar su propia vida con sinceridad. Hoy, en una cultura que a menudo evita enfrentarse a la verdad personal —o la disfraza—, este evangelio nos recuerda que la conversión empieza cuando nos atrevemos a reconocer nuestras heridas, contradicciones y vacíos. Jesús no señala el pecado para condenar, sino para sanar.

Cuando Jesús habla del «agua viva», está ofreciendo una vida nueva, una fuente interior que no depende

de las circunstancias externas. Esto resulta especialmente significativo en un mundo donde tantas personas viven con ansiedad, miedo al futuro o sensación de fracaso. La fe cristiana no elimina los problemas, pero cambia la manera de afrontarlos, porque ofrece una esperanza que no se agota.

La transformación de la samaritana es evidente: deja el cántaro y corre a anunciar lo que ha vivido. Este detalle es clave. Cuando uno se encuentra de verdad con Cristo, algo cambia. Hoy necesitamos cristianos que, sin discursos complicados, den testimonio con su vida: en la familia, en el trabajo, en la sociedad. Personas capaces de hablar de esperanza en medio del desencanto.

Jesús conoce nuestra sed más profunda y sale a nuestro encuentro. La Cuaresma es tiempo para detenernos, escuchar su voz y dejar que Él transforme nuestros vacíos en manantiales de vida que sean fuente para los demás.



Témpera sobre fresco que representa a Jesús con la samaritana en el Pozo de Jacob (siglo IV). Catacumba Via Latina, Roma

Ejercicios Espirituales para jóvenes

La Delegación de Pastoral Juvenil organiza del 13 al 15 de marzo unos Ejercicios Espirituales para jóvenes de 18 a 35 años en el Seminario. Los Ejercicios Espirituales son una propuesta de experiencia de Dios que sigue el método de san Ignacio de Loyola.

Del 13 al 15 de marzo, el Seminario acogerá unos Ejercicios Espirituales dirigidos a jóvenes de entre 18 y 35 años. La propuesta, organizada por la Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil, comenzarán el viernes 13 a las 18:00 horas y concluirán con la comida del domingo 15.

Serán impartidos por Juan Serna Cruz, rector del Seminario, con la colaboración de otros sacerdotes que acompañarán a los participantes durante el fin de semana.

La inscripción (antes del 9 de marzo) debe hacerse mediante el formulario online. El precio es de 40 euros con todo incluido.



EJERCICIOS ESPIRITUALES

DEL 13 AL 15 DE MARZO

PARA JÓVENES DE 18 A 35 AÑOS

EN EL SEMINARIO DIOCESANO DE CIUDAD REAL

Para la celebración Por Álvaro Mohedano Bonillo

III Domingo de Cuaresma (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Con el tercer domingo de Cuaresma iniciamos la definitiva preparación de los catecúmenos para recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana en la Vigilia Pascual. Toda la liturgia está centrada en mostrar a Cristo como el «agua viva» que calma nuestra sed de plenitud.
- **1.ª LECTURA (Ex 17, 3 - 7).** El pueblo sediento en su peregrinar por el desierto alza su voz contra Dios. Y Dios, a través de Moisés, les da milagrosamente de beber.
- **2.ª LECTURA (Rom 5, 1 - 2.5 - 8).** El amor de Dios es para san Pablo como el agua derramada que fecunda la tierra. El Espíritu Santo nunca defrauda, siempre da frutos de esperanza.
- **EVANGELIO (Jn 4, 5 - 42).** San Juan nos relata, no solo el encuentro entre Jesús y una samaritana junto al pozo de Jacob, sino, y sobre todo, la revelación de Cristo como el «agua viva» que nos da la vida eterna.
- **DESPEDIDA.** Nos hemos alimentado de Cristo, palabra eterna del Padre. Lo descubrimos como «agua de vida». Nos toca ahora ser portadores de esa vida. Que otros muchos, a través de nosotros, descubran que también tienen sed de Dios.

Oración de los fieles

- S.** Confiados en Dios, que nos escucha, le pedimos:
- Por la Iglesia: para que en este mundo tan sediento de vida y esperanza, sea portadora del amor de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los que dirigen los destinos de los pueblos: que busquen siempre la paz, la concordia, el diálogo, el respeto y no olviden la atención a los más pobres. Roguemos al Señor.
 - Por las personas que tienen «sed» de paz, de salud, de alegría, de trabajo, de compañía: que Dios, a través de nosotros, los sacie y fortalezca. Roguemos al Señor.
 - Por nuestras comunidades: para que en este tiempo de Cuaresma veamos fortalecida nuestra fe y esperanza. Roguemos al Señor.
 - Por la pastoral diocesana con adolescentes y jóvenes: que todo el trabajo que se realiza dé el fruto deseado por Dios. Roguemos al Señor.
- S.** Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Nos has llamado al desierto (CLN/126) **Salmo R.:** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezáis vuestro corazón» (LS) **Ofrendas:** Señor del Universo (CLN/H7) **Comunión:** Dios es fiel (CLN/117) **Despedida:** Victoria, tú reinarás (CLN/106)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes 2Re 5, 1 - 15a • Lc 4, 24 - 30 **Martes** Dan 3, 25.34 - 43 • Mt 18, 21 - 35 **Miércoles** Aniversario de la ordenación episcopal de Abilio Martínez Varea, obispo Dt 4, 1.5 - 9 • Mt 5, 17 - 19 **Jueves** Jer 7, 23 - 28 • Lc 11, 14 - 23 **Viernes** Os 14, 2 - 10 • Mc 12, 28b - 34 **Sábado** Os 6, 1 -6 • Lc 18, 9 - 14